



Esmirna: La Iglesia Sufriente

(Serie en Apocalipsis #3)

[Audio del Sermón](#)

Apocalipsis 2.8–11 (RVR60)

⁸Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto:

⁹Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. ¹⁰No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. ¹¹El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.

II. Esmirna: La iglesia sufriente (2.8–11)

Note cómo cada descripción de Cristo vuelve al cuadro que se da en 1.13–16 y cómo cada una satisface la necesidad especial de cada iglesia. Esmirna era la iglesia perseguida, de modo que Cristo les recuerda su propio sufrimiento, muerte y resurrección (2.8). Esmirna significa «amarga» y se relaciona a la palabra «mirra». Uno piensa en la fragancia que se libera debido al destrozamiento de la persecución. La iglesia siempre ha sido la más pura y la más fragante cuando ha atravesado tiempos de sufrimiento.

Cristo no critica a esta iglesia. Los santos eran fieles a pesar del sufrimiento. Pensaban que eran pobres, pero eran ricos; contrasta con Laodicea, quienes pensaban que eran ricos, pero eran pobres (3.17). Los falsos cristianos (de la sinagoga de Satanás, Juan 8.44; Filipenses 3.2) blasfemaban (calumnias) contra los santos. Satanás está detrás de toda esta persecución, incluso la que se hace en nombre de la religión. Cristo les promete que habrá más persecución; los «diez días» (v. 10) pueden referirse a las diez grandes persecuciones de los primeros siglos de la Iglesia. Satanás viene como un león, buscando a quien devorar (1 Pedro 5.8), pero la persecución sólo consigue fortalecer a la Iglesia.

El enemigo puede matar el cuerpo, pero el santo nunca debe temer la segunda muerte, que es el infierno (20.14; 21.8). Los que han nacido dos veces morirán sólo una vez. Los que han nacido sólo una vez morirán dos veces.

Esta ciudad, situada en un brazo del Mar Egeo, era rival de Éfeso. Pretendía ser la «primera ciudad de Asia en cuanto a belleza y dimensión». De manera gloriosa y pintoresca se inclinaba desde el mar, y sus espléndidos edificios públicos estaban situados en la cumbre redonda de la colina Pagos, formando lo que se llamaba «la corona de Esmirna». La brisa occidental, el Céforo, venía del mar y soplabla por toda la ciudad, manteniéndola fresca aún en el verano. Desde el principio del ascenso de Roma al poder, incluso antes de su grandiosa era, Esmirna fue su aliada leal y era reconocida como tal por Roma. La fidelidad y la lealtad de los ciudadanos de Esmirna llegaron a ser proverbiales.

Según toda probabilidad, la iglesia en Esmirna fue fundada por Pablo durante su tercer viaje misionero, 53–56 d.C. De esto no estamos seguros, pero parece que es una conclusión cierta de acuerdo con lo que leemos en Hechos 19:10, «... de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús».

Es posible que Policarpo fuera obispo de la iglesia en Esmirna en aquel tiempo. Era un discípulo de Juan. Fiel hasta la muerte, este venerable obispo fue quemado vivo en una pira en el año 156 d.C. Se le pidió que dijera, «César es Señor», pero rehusó hacerlo. Llevado al estadio, el procónsul le instó diciendo, «Jura, maldice a Cristo y te pongo en libertad». Policarpo le respondió, «Ochenta y seis años le he servido y nunca me ha hecho sino bien, ¿cómo entonces puedo maldecir a mi Rey y Salvador?» El procónsul seguía insistiendo, y el anciano le respondió, «Puesto que estás insistiendo inútilmente a que jure por la fortuna de César, y pretendes no saber quién soy y lo que soy, escúchame declarar con toda intrepidez que soy cristiano». Luego el procónsul le respondió, «Tengo aquí cerca unas fieras, a las cuales te arrojaré a menos que te arrepientas». Después, agregó, «Puesto que desprecias las fieras, si no te arrepientes, haré que seas consumido por el fuego». Pero Policarpo respondió, «Tú me amenazas con fuego que quema por una hora y después de un poco se apaga, pero ignoras respecto al fuego del juicio venidero y del castigo eterno, reservado para los malos. Pero, ¿por qué te demoras? Haz lo que quieras». Poco después la gente empezó a traer leña, los judíos especialmente, conforme a su costumbre, asistiéndolos con entusiasmo. Así Policarpo fue quemado vivo en una pira.

Intencionalmente hemos incluido esta breve narración del martirio de Policarpo para que pueda tener el lector un mejor conocimiento de las verdaderas condiciones que existían en la iglesia durante los primeros dos siglos de la era cristiana.

Es a esta iglesia que Cristo se dirige de la siguiente manera: «El primero y postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto», es decir, el que estaba vivo aun cuando estaba muerto, el ser eterno. Como en todas las otras epístolas, así es aquí: la designación que Cristo se da a sí mismo armoniza hermosamente con el carácter general del mensaje. Cristo, el conquistador de la muerte, el Ser eterno, podía decir, tal como dice en esta carta, «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (2:10).

«Yo sé tu tribulación, y tu pobreza». Esto quiere decir pobreza en sumo grado. Además de vivir por lo general en un estado de pobreza respecto a las posesiones

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

terrenales, a estas personas, debido al mismo hecho de su conversión, se les despojaba muchas veces de su empleo. Considerado desde un punto de vista terrenal, el hacerse cristiano era un sacrificio verdadero, porque las consecuencias eran la pobreza, el hambre, la prisión y muchas veces la muerte por medio de fieras o siendo quemado vivo en una pira.

El Señor dice a estos creyentes de Esmirna que no deben compadecerse de sí mismos. Aunque parezcan ser pobres, en realidad son ricos, a saber, en cuanto a las posesiones espirituales, la gracia y sus gloriosos frutos (**Mateo 6:20; 19:21; Lucas 12:21**). ¡Qué consuelo tan grande para estos creyentes perseguidos es darse cuenta de que su Señor «sabe» todo esto!

«... y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás». Probablemente estos judíos habían escogido a Esmirna como su lugar de residencia porque era una ciudad comercial, o de negocios. Ellos no solamente difamaban al Mesías, sino que delante de los tribunales romanos acusaban con entusiasmo a los cristianos. Como siempre, estaban llenos de un antagonismo maligno contra los cristianos. (Cotéjense **Hechos 13: 50; 14:2, 5, 19; 17:5; 24:1**). Estos supuestos judíos habrían podido considerarse como «la sinagoga de Dios», pero en realidad eran «la sinagoga de Satanás», el principal acusador de los hermanos. Que alguien diga que los judíos de hoy son todavía, en un sentido muy especial, glorioso y preeminente, el único pueblo de Dios, trasciende nuestro entendimiento. En general, todos los que rechazan al Salvador —sean judíos o gentiles— y persiguen a los verdaderos creyentes son llamados por Dios mismo «la sinagoga de Satanás».

«El diablo ha de enviar algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados». Detrás de los perseguidores romanos vemos a los judíos llenos de envidia maligna y de odio contra los creyentes, acusándolos delante de los tribunales romanos. Y estos judíos, a su vez, son los instrumentos del mismo diablo. El diablo iba a enviar algunos a la cárcel, lo que muchas veces significaba para ellos la muerte. Ahora, Satanás iba a tentar a los creyentes, pero al mismo tiempo y por medio de esta idéntica aflicción Dios iba a probarlos, a examinarlos y a ensayarlos: «para que seáis probados». Iban a tener tribulación de «diez días», es decir, durante un tiempo definido y completo, pero breve. El hecho de que la prueba es por «un poco de tiempo» es a menudo presentado como un incentivo a la paciencia (**Isaías 26:20; 54:8; Mateo 24:22; 2 Corintios 4:13; 1 Pedro 1:6**).

«Sé fiel hasta la muerte» no quiere decir meramente «ser leal hasta que mueras», sino: «sé fiel aunque te cueste la vida». Dijo un cierto piloto guiando su buque en medio de un mar tempestuoso: «Padre Neptuno, puedes hundirme si quieres; puedes salvarme si quieres, pero, pase lo que pase, mantendré derecho mi timón». Y así es aquí: «suceda lo que suceda, mantén derecho tu timón; sé fiel hasta la muerte». Se promete a los fieles la corona de victoria, a saber, una vida gloriosa en el cielo. Aunque los creyentes sean asesinados, es decir, aunque experimenten la muerte *primera*, no recibirán daño de la muerte *segunda*, es decir, no serán lanzados cuerpo y alma en el lago de fuego al momento de la segunda venida de Cristo (**Apocalipsis 20:14**).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Esmirna fue leal a su vocación de ser una lumbrera. El testimonio de Policarpo, dado en la presencia de los judíos y de los paganos, fue imitado por otros.¹

La Iglesia perseguida (92–315 d.C.)

Esta última fortaleza de la cristiandad antes de la conquista musulmana, constituía un serio rival para Éfeso, la cual estaba situada a unos sesenta kilómetros al norte de ella. Esmirna llegó a ser una de las ciudades más grandes y más importantes de Asia Menor. Muy atractiva en la época de Juan, era llamada “la bella”. Esmirna también es famosa por haber sido el lugar de nacimiento de Homero (el poeta griego) y por ser la ciudad de Policarpo (obispo de Esmirna). Fue aquí donde Policarpo sufrió el martirio a los ochenta y seis años de edad, en el año 155 d.C.

Puesto que no se menciona a Esmirna en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, nada se sabe acerca de la fundación de su iglesia. La idolatría abundaba en la ciudad y la férrea persecución que se enfurecía contra la cristiandad en ese tiempo tenía su centro en Esmirna.

El nombre “Esmirna” significa “mirra,” una palabra usada tres veces en los evangelios ([Mateo 2:11](#); [Marcos 15:23](#); [Juan 19:39](#)). La mirra era también uno de los ingredientes del unguento sagrado ([Éxodo 30:23–25](#)) y era igualmente usada para embalsamar muertos. Seiss indica en su excelente comentario sobre el Apocalipsis: *“El nombre describe muy bien a una iglesia perseguida a muerte, postrada y embalsamada en las preciosas especias de sus sufrimientos, tal como ocurría con la iglesia de Esmirna. Esta era la iglesia de mirra o amargura que, no obstante, fue agradable y preciosa ante el Señor.”*

Así como la mirra debe ser molida para que despidiera su fragancia, el testimonio de esta iglesia molida por la persecución produjo una dulce fragancia que fue muy agradable para el Señor. La sangre de los mártires de este período se convirtió en semilla para las iglesias venideras. Durante estos 250 años tenemos el período del martirio bajo la Roma Imperial. Desde Nerón hasta Constantino hubo una era sangrienta para la Iglesia. Los “diez días” pueden representar los diez distintos intentos a través de edictos imperiales para destruir a la joven Iglesia. La última persecución duró exactamente diez años. El número “diez” puede significar también que Dios reconocía que aun el sufrimiento tiene sus límites. Las diez grandes persecuciones del Imperio Romano pueden ser enumeradas de la manera siguiente:

1. Bajo Neró	64–68 d.C.
2. Bajo Domiciano	90–95 d.C.
3. Bajo Trajano	104–117 d.C.
4. Bajo Aurelio	161–180 d.C.
5. Bajo Severo	200–211 d.C.

¹ Hendriksen, William. *Más que vencedores*. Trad. Benjamín Galán. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2005. Print.

6. Bajo Máximo	235-237 d.C
7. Bajo Decio	250-253 d.C.
8. Bajo Valeriano	257-260 d.C.
9. Bajo Aureliano	270-275 d.C.
10. Bajo Diocleciano	303-312 d.C.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586